

Tránsito dialéctico y simbólico en Carmelo Sobrino

Por: Jorge Rodríguez
Redactor ESCENARIO



Noticia salió publicada en: 5/10/2003

Concediendo el maestro Carmelo Sobrino que la obra de arte recoge los vestigios de la memoria, como demuestra en "Viajes", exposición que inaugura el jueves 15 de mayo en la galería Tamara de Hato Rey, y que los tránsitos humanos forman parte de las ocupaciones de espacio, como si se tratara de un hilo conductor de la existencia, en el artista su medio no se percibe indefinible aun cuando haya descubierto la extraña centralidad de los miedos de la humanidad y de los deseos subconscientes.

La pintura actual, según muchos críticos, pierde temporalmente su camino, dirigiéndose a un encuentro con lo desconocido e incierto. Sin embargo, en Sobrino, sus exposiciones "Vecindarios", "Vestigios de la memoria de la calle" y "Días felices" —sus recientes propuestas— y ahora "Viajes" lo que hacen es inscribir la dialéctica del artista que toma a la vida como un calidoscopio. Para Sobrino, su imagen es una figuración abstracta, que tiene sus niveles, y con una realidad que la sube con peldaños.

"Los 16 óleos que presento poseen el hilo conductor de mi existencia. El arte como yo lo he tomado es como el juguete del niño-adulto. Ahora la pieza de arte recoge los vestigios de la obra de uno, la memoria colectiva que recoge el artista y la hace iconográfica y en síntesis, convirtiéndose luego en metáfora. Es un proceso dialéctico en el que tú recoges de ese viaje de la vida, el planeta va viajando por el universo y aunque estés parado la vida es como un calidoscopio donde todo se mueve alrededor de uno", expresa Sobrino.

En "Vecindarios", por ejemplo, expuesta en el Salón de los Poetas de Manatí, el pintor trató el tema de los barrios y del ser humano en su comunidad. Entonces dijo que la exhibición era un residuo de la memoria compuesto por rostros llenos de expresiones en diferentes circunstancias acompañándolos su medio ambiente y su circunstancia. Su fascinación por el paisaje antillano creó en imágenes casitas con gente adentro, con escenas domésticas, en una zona semirural donde todavía la gente vive en sus predios de terreno con su familia y sus animales.

"Vestigios de la memoria de la calle", también exhibida el pasado año, en el Centre Culturel de Port au Prince, Haití, Sobrino trabajó con el reducto de la memoria. Este recordaba que el tráfico es el paisaje más visceral tropical en el que se dan elementos de modernidad, culturales y problemáticas de espacio en un tiempo crítico. Mientras guiaba, el artista iba dibujando y de todo ese ejercicio lineal, pescó ritmos y formas con los cuales construyó la obra que nació de la memoria cultural del país.

De los dibujos instantáneos de la calle con el movimiento de la ciudad, en su paisaje urbano y de tránsito, son las obras de "Días felices", que resultaron ser como la circunstancia confortada, en metáfora: la ciudad, el paisaje urbano, la ruta y la carretera al aire libre. Ese es, para Sobrino, el espacio vital de la vida del puertorriqueño. El artista va, pues, detrás de una trama que se traduce a través de la poesía y el arte.

"Esa es la realidad paralela, que es el arma de la realidad que se ve. En 'Viajes' veo el arte como una danza. Viajar en el sentido literal, en el sentido de moverse geográficamente, tiene un trasunto muy profundo, muy rico y es que a mí siempre me ha dado la sensación que el mundo es la sensación de uno. Vas a otros países y son extensiones que descubres en ti mismo. Son los lugares de uno, que uno no ha visto. En la obra de arte hay mucho de ese sueño de rescatar ese gran espacio del viaje, la memoria del viaje", agrega.

Empero, el hilo conductor de Sobrino se va aclarando en su proceso, con la preocupación del tránsito y sus formas recurrentes. Nuevamente, el pintor utiliza espacios y formas en tránsito para reinterpretarlos.

"Es una figuración abstracta lo que hago. Esto tiene sus niveles, y la realidad la tomo con peldaños. Cuando estás en la calle te desplazas y caes en el espacio. En estos cuadros, los siento como un lugar seguro. Esa es la pintura: un lugar que uno busca con todos los demás lugares", concluyó el artista, quien en el cuarto Aniversario de la galería Tamara, dedica esta exposición "a las madres puertorriqueñas, y a la Madre de la Tierra puertorriqueña, que no deberíamos maltratarla".

<http://www.vocero.com/noticia.asp?n=28039>